

DILEXIT NOS SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO

JOSÉ ALESSIO / CTL

Habitualmente en nuestras revistas y de diversas maneras hemos dedicado un lugar al Magisterio del Papa Francisco. A la publicación de este número ya tenemos un nuevo pontífice, y ofrecemos un material relevante en nuestro Dossier sobre Francisco. Hoy queremos acercar algunas consideraciones sobre su cuarta y a la sazón, última carta Encíclica (24 de octubre de 2024). La había anticipado el 05 de junio de 2024, con motivo de los 350º aniversario de la primera manifestación del Sagrado Corazón a Santa Margarita María de Alacoque el 27 de diciembre de 1673: *“Creo que nos hará muy bien meditar sobre diversos aspectos del amor del Señor que puedan iluminar el camino de la renovación eclesial, y que también digan algo significativo a un mundo que parece haber perdido el corazón”*

El documento tiene cinco partes y en su breve inicio aparece la referencia a

la carta de San Pablo a los Romanos: “Nos amó” (Rm 8,37):

1. La importancia del corazón
 2. Gestos y palabras de amor
 3. Este es el corazón que tanto amó
 4. Amor que da de beber
 5. Amor por amor
- Conclusión

En lo que sigue, compartimos un breve resumen de las principales ideas de cada uno de los capítulos e insistimos en la lectura detenida de la carta. También indicaremos algunos énfasis o acentos que consideramos según nuestra propia mirada.

Capítulo 1: «La importancia del corazón», es necesario volver al corazón en un mundo tentado por el consumismo y el materialismo. La Biblia describe el corazón como el núcleo detrás de todas las apariencias, *donde realmente somos nosotros mismos*. El

José Alessio

Papa señala que la devaluación del corazón proviene de diversas corrientes filosóficas que han priorizado la razón, la voluntad y la libertad sobre el amor. Francisco subraya que el corazón *es lo que nos distingue y nos pone en comunión con los demás*, uniendo los fragmentos del individualismo. La espiritualidad de santos como Ignacio de Loyola y John Henry Newman nos enseña que el Corazón de Jesús nos ayuda a comprender sus palabras y tiene consecuencias sociales, ya que el mundo puede cambiar a partir del corazón.

Capítulo 2: «Gestos y palabras de amor», está dedicado a los gestos con los que Cristo nos trata como amigos y muestra que Dios «es cercanía, compasión y ternura» que se reflejan en sus encuentros con la samaritana, Nicodemo, la prostituta, la adúltera y el ciego del camino. Su mirada, que «escruta lo más profundo de tu ser», demuestra que Jesús «presta toda su atención a las personas, a sus preocupaciones y a su sufrimiento». De esta manera, «admira las cosas buenas que reconoce en nosotros», como en el caso del centurión, aunque los demás las ignoren. Su palabra de amor más elocuente es estar «clavado en la Cruz», después de llorar por su amigo Lázaro y sufrir en el Huerto de los Olivos, consciente de su propia muerte violenta «a manos de aquellos a quienes tanto amaba».

Capítulo 3: «Este es el Corazón que

tanto amó». Aquí el Papa reflexiona sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, destacando que esta devoción no se centra en un órgano separado, sino en la *totalidad* de Jesucristo. Citando la encíclica *Haurietis aquas* de Pío XII, el Papa Francisco subraya que el amor del Corazón de Cristo abarca tanto la caridad divina como los sentimientos humanos. Además, menciona el «triple amor» de Cristo: sensible, humano y divino. Aunque las visiones de santos devotos pueden inspirar, no son obligatorias para los creyentes. La devoción al Sagrado Corazón es esencial para la vida cristiana, representando una síntesis del Evangelio. El Papa también llama a renovar esta devoción para contrarrestar *las tendencias de una espiritualidad sin carne* y un enfoque excesivo en actividades externas y proyectos mundanos.

Capítulo 4: «El amor que da de beber»: se releen las Sagradas Escrituras para reconocer a Cristo en «aquel a quien traspasaron», como profetiza Zacarías. Este capítulo destaca la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, vista como un manantial de amor y purificación. Padres de la Iglesia, como san Agustín, y santas mujeres han descrito experiencias de encuentro con *Cristo a través de su costado herido*, que simboliza su corazón. La Encíclica menciona a san Francisco de Sales y santa Margarita María Alacoque, quienes promovieron esta devoción. Santa Teresa de Lisieux y santa Faustina Ko-

Carta Encíclica DILEXIT NOS

walska también contribuyeron a esta espiritualidad, enfocándose en la confianza y la misericordia divina. El Papa subraya la importancia del Sagrado Corazón en la Compañía de Jesús, destacando consagraciones y ejercicios espirituales que invitan a un diálogo íntimo con Cristo.

Capítulo 5: «Amor por amor», explora la dimensión comunitaria, social y misionera de la devoción al Corazón de Cristo, destacando que el amor a los hermanos es el mayor gesto de amor hacia Él. El Papa Francisco recuerda el ejemplo de san Carlos de Foucauld como un *hermano universal* que acogió a toda la humanidad sufriente. Además, subraya la importancia de la “reparación” y la consagración al Corazón de Cristo, que debe integrarse en la misión de la Iglesia para construir una civilización del amor. A través de los cristianos, el amor de Cristo se derramará en los corazones, edificando una sociedad de justicia, paz y fraternidad. Finalmente, se enfatiza la necesidad de misioneros del amor que se dejen conquistar por Cristo para provocar un encuentro auténtico con su amor.

Conclusión: 217. “Lo expresado en este documento nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas sociales *Laudato Si* y *Fratelli Tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo, ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de

cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común”

El texto concluye con esta oración de Francisco:

«Pido al Señor Jesús que de su santo Corazón broten para todos nosotros ríos de agua viva para curar las heridas que nos infligimos, para fortalecer nuestra capacidad de amar y de servir, para impulsarnos a aprender a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Esto hasta que celebremos juntos con alegría el banquete del reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, que armonizará todas nuestras diferencias con la luz que brota sin cesar de su Corazón abierto. ¡Bendito sea siempre!»

Algunas reflexiones o acentos personales

Del Cap. 1:

En el n° 2. “Para expresar el amor de Jesucristo suele usarse el símbolo del corazón. Algunos se preguntan si hoy tiene un significado válido. Pero cuando nos asalta la tentación de navegar por la superficie, de vivir corriendo sin saber finalmente para qué, de convertirnos en consumistas insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia, necesitamos recuperar la importancia del corazón.” Buena parte de las reflexiones de este primer capítulo se han dejado inspirar por escritos inéditos del sacerdote Diego Fares, S.I.

En el apartado del Cap 1: **El mundo puede cambiar desde el corazón.** Leemos: n° 28 “*Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social. Y en n° 29: “Tomar en serio el corazón tiene consecuencias sociales”*

Del Cap 5: La reparación: construir sobre las ruinas

Sentido social de la reparación al Corazón de Cristo.

182. *San Juan Pablo II explicó que, entregándonos junto al Corazón de Cristo, «sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo»; esto ciertamente implica que seamos capaces de «unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo»; pues bien, «esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador». Junto con Cristo, sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado, se nos llama a construir una nueva civilización del amor. Eso es reparar como lo espera de nosotros el Corazón de Cristo. En medio del desastre que ha dejado el mal, el Corazón de Cristo ha querido necesitar nuestra colaboración para reconstruir el bien y la belleza.*

183. *Es cierto que todo pecado daña a la Iglesia y a la sociedad, por lo que «se puede atribuir a cada pecado el carácter de pecado social», aunque esto vale sobre todo para algunos pecados que «constituyen, por su mismo*

objeto, una agresión directa contra el prójimo». San Juan Pablo II explicaba que la repetición de estos pecados contra los demás muchas veces termina consolidando una “estructura de pecado” que llega a afectar el desarrollo de los pueblos. Muchas veces esto se inserta en una mentalidad dominante que considera normal o racional lo que no es más que egoísmo e indiferencia. Este fenómeno se puede definir “alienación social”: «Está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esta solidaridad interhumana». No es sólo una norma moral lo que nos mueve a resistir ante estas estructuras sociales alienadas, desnudarlas y propiciar un dinamismo social que restaure y construya el bien, sino que es la misma «conversión del corazón» la que «impone la obligación» de reparar esas estructuras. Es nuestra respuesta al Corazón amante de Jesucristo que nos enseña a amar.

184. *Precisamente porque la reparación evangélica posee este fuerte sentido social, nuestros actos de amor, de servicio, de reconciliación, para que sean eficazmente reparadores, requieren que Cristo los impulse, los motive, los haga posibles. Decía también san Juan Pablo II que «para construir la civilización del amor» la humanidad actual tiene necesidad del Corazón de Cristo. La reparación cristiana no se*

puede entender sólo como un conjunto de obras externas, que son indispensables y a veces admirables. Esta exige una mística, un alma, un sentido que le otorgue fuerza, empuje, creatividad incansable. Necesita la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo.

Reparar los corazones heridos 185, 186:

185. Por otra parte, tampoco le basta al mundo, ni al Corazón de Cristo, una reparación meramente externa. Si cada uno piensa en sus propios pecados y en sus consecuencias en los demás, descubrirá que reparar el daño hecho a este mundo implica además el deseo de reparar los corazones lastimados, allí donde se produjo el daño más profundo, la herida más dolorosa.

186. Un espíritu de reparación «nos invita a esperar que toda herida pueda sanar, aunque sea profunda. La reparación completa parece a veces imposible, cuando las posesiones o los seres queridos se pierden permanentemente, o cuando determinadas situaciones se han vuelto irreversibles. Pero la intención de reparar y de hacerlo concretamente es esencial para el proceso de reconciliación y el retorno de la paz al corazón».

Enamorar al mundo

205. La propuesta cristiana es atractiva cuando se la puede vivir y manifestar en su integralidad; no como un simple refugio en sentimientos religiosos o en cultos fastuosos. ¿Qué culto

sería para Cristo si nos conformáramos con una relación individual sin interés por ayudar a los demás a sufrir menos y a vivir mejor? ¿Acaso podrá agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales? Seamos sinceros y leamos la Palabra de Dios en toda su integralidad. Pero por esta misma razón decimos que tampoco se trata de una promoción social vacía de significado religioso, que en definitiva sería querer para el ser humano menos de lo que Dios quiere darle. Por eso necesitamos culminar este capítulo recordando la dimensión misionera de nuestro amor al Corazón de Cristo.

206. San Juan Pablo II, además de hablar de la dimensión social de la devoción al Corazón de Cristo, se refirió a «la reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo». Del mismo modo, la consagración al Corazón de Cristo «se ha de poner en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino». Por consiguiente, a través de los cristianos «el amor se derramará en el corazón de los hombres, para edificar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia y construir una sociedad de justicia, paz y fraternidad».

(Los subrayados son nuestros).